



# La muerte de Alvarado

Por Carlos Toro.

**E**N los primeros años de la conquista de la Nueva Galicia, fué el Cerro Peñol de Nochixtlán (ahora Estado de Zacatecas), baluarte donde defendieron su libertad los naturales, poniendo en los más apurados trances el valor y el esfuerzo de los aventureros españoles.

Algunos casos memorables en él ocurridos conserva la Historia; pero el más notorio de ellos, es sin duda, la muerte de aquel conquistador tan famoso por su fortaleza para los trabajos de la guerra, como por sus crueldades en ella y en la paz, de quien dice un poeta de nuestros días:

«Es arrogante y bravo el guerrero español  
Que para los aztecas fué la imágen del sol.  
Con su gentil figura, con su labio altanero,  
Muestra un bizarro y noble tipo de aventurero;  
Su barba y sus cabellos son rubios, y á pesar  
De ese color, heraldo de su blason solar,  
Es demoniaco el bello caudillo Tonatiú.  
Pues tiene la soberbia beldad de Belcebú...»

Buen retto está ese del arrogante y maldoso D. Pedro de Alvarado, cuya figura tiene ciertos dejos y vislumbres de la de algún endemoniado y bravo príncipe del Renacimiento; dejos paganos, que aún se concentran y cendran más con estas curiosas palabras de Dorantes: «ca-

sóse el Alvarado con dos hermanas legítimas, naturales de Uveda, y no tuvo de ellas generación, ni quedó su nombre en el mundo, que espanta semejante parentesco...Mucho ánimo tuvo el que se casó con dos hermanas, que escandaliza aunque sea entre reyes, y Su Santidad debió de dispensar por ser este caballero tan gran conquistador, y que por esta consideración era digno de semejante gracia».

Palabras de maravilla por las que se ve cuán en poco tenía la opinión contemporánea al audaz conquistador de Guatemala. Sus hechos son tan notorios, conocidos y celebrados por la fama que aún aludir someramente á ellos fuera, sobre pueril, enfadoso, por lo que debemos contraernos á su muerte, asaz triste y trágica y muy otra de la que ciertamente hubiera elegido aquel esforzado guerrero.

Era en aquellos tiempos el descubrimiento, conquista y población de lugares empresa heroica, no de suyo, sino incidentalmente, por los azares que ofreciera en su decurso; el verdadero norte de los que á ella se ponían, era el negocio, como lo declaran muy llanamente Bernardo Díaz y otros contemporáneos y se observa en los hechos mismos de los conquistadores.